

La dimension axiológica de la formación profesional universitaria: un reto frente a la globalización neoliberal

Gerardo Ramos Serpa*

RESUMO

A dimensão axiológica constitui um componente indispensável da preparação e treinamento integral dos profissionais.

A globalização atual de corte neoliberal predominante bane, lastro e deforma a presença e a execução desta dimensão em correspondência com uma visão estreita da coisa profissional, distinguida por interesses econômicos e políticos de minorias.

A preparação autêntica de um profissional para o mundo de hoje e do amanhã supõe a formação assim objetivamente da capacidade dele para criar e determinar valores genuínos, quanto para que subjetivamente aprecie e leve consciência sobre os significados dos fatos e processos de acordo com o progresso e as maiorias da sociedade.

Sua formação axiológica será projetada tanto nos planos individuais, profissionais e sociais de sua atividade; assim como nas esferas econômica, política, cognitiva, moral e estética da atividade social dele.

Palavras chaves: Ensino Superior, Formação Profissional, Formação Axiológica.

ABSTRACT

The axiological dimension constitutes an indispensable component of the integral preparation and training of the professionals.

The current globalization of court neoliberal predominant relegates, ballast and deform the presence and the execution of this dimension in correspondence with a narrow vision of the professional thing, distinguished for economic and political interests of minorities.

The authentic preparation of a professional for today's world and of the tomorrow it supposes the formation so much of his capacity for objectively to create and to determine genuine values, as for subjectively to appreciate and to take

* PhD, Center of Study and Educational Development, University of Matanzas, Cub.: E-mail: gerald.ramos@ummcc.cu

conscience about the meanings of the facts and processes according to the progress and the majorities of the society.

Their axiological formation will be projected both in the individual, professional and social planes of his chore; as in the economic, political, cognitive, moral and aesthetic spheres of his social activity.

Keywords: Higher Education, Professional Formation, Axiological Formation.

RESUMEN

La dimensión axiológica constituye un componente indispensable de la preparación y capacitación integral de los profesionales.

La actual globalización de corte neoliberal predominante relegua, lastra, desvirtúa y deforma la presencia y la ejecución de esta dimensión en correspondencia con una visión estrecha de lo profesional, permeada por intereses económicos y políticos de minorías.

La auténtica preparación de un profesional para el mundo de hoy y del mañana supone la formación tanto de su capacidad para objetivamente crear y determinar genuinos valores, como para subjetivamente apreciar y concientizar los significados de los hechos y procesos en función del progreso y de las mayorías de la sociedad.

Su formación axiológica se proyectará tanto en los planos individual, profesional como social de su quehacer; como en las esferas económica, política, cognoscitiva, moral y estética de su actividad social.

Palabras claves: Educación Superior, Formación Profesional, Formación Axiológica.

El binomio educación/sociedad ha constituido siempre una constante tanto en el decursar propio de la humanidad como en las proyecciones y aspiraciones de su desarrollo. El insustituible papel de la educación en la sociedad, relacionado con la transmisión, enriquecimiento y creación de conocimientos, experiencias, tecnologías, hábitos, capacidades, formas de conducta y valores, todo ello tendiente tanto a la preparación del individuo para la vida como a la modelación de un tipo determinado de hombre y mujer para cada época y sociedad, constituye no un lujo ni un pasatiempo sino una necesidad para cada sociedad y un requisito de su futuro desenvolvimiento.

Es por ello que la sociedad sirve de contexto y condicionante para el establecimiento y realización de la propia actividad educativa. Cada sociedad conforma el tipo de educación que requiere, a la vez que es en cierta medida un producto de ella.

Por supuesto que lo anterior es válido también tanto para la sociedad actual como para la educación de nivel superior.

De aquí que cada vez más se consolide la interdependencia entre desarrollo social y calidad de la educación superior, así como las preocupaciones y esfuerzos por concebir y realizar efectivamente una educación superior de excelencia y en correspondencia con las dinámicas y crecientes necesidades del mundo de hoy.

Pero se trata de que la sociedad actual posee su sello característico, el cual ha sido comúnmente llamado de globalización. No caben dudas de la interconexión a escala planetaria de múltiples procesos económicos, tecnológicos, culturales, políticos y sociales que hoy acontecen a nuestro alrededor. Somos, aunque sea inconscientemente y no siempre de manera voluntaria, partícipes de este mundo globalizado.

Pero al igual que todos nosotros tenemos a nuestros progenitores, la globalización actual tiene su apellido peculiar, no se trata de una globalización en general sino que ella es hija de determinadas concepciones y prácticas que han determinado la existencia de una globalización de tipo neoliberal.

La misma se caracteriza por el alto grado de conexión entre las naciones, en particular en lo comercial y financiero; el carácter mundial de la actividad productiva; la alta concentración de la producción en un grupo relativamente pequeño de empresas globales; la desaceleración de la economía mundial; las prácticas proteccionistas de los grandes centros de poder económico; el alto grado de especulación bursátil y de inestabilidad comercial; la desvinculación de las finanzas con respecto a la economía real; el auge desenfrenado de la privatización, descapitalización y desnacionalización en los países subdesarrollados; el aumento galopante de la deuda externa; su apoyo en los avances científico-tecnológicos más recientes, en particular en los de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones; la influencia del transporte y las comunicaciones en prácticamente todas las esferas de la vida; la acentuación de los efectos diferenciadores y polarizadores a escala mundial, regional, nacional y local con el consiguiente aumento de la brecha entre los países y sectores sociales pobres y ricos; su manipulación como instrumento por los principales centros de poder económico y político en función de sus intereses específicos; el debilitamiento del estado-nación, de las fronteras nacionales y de las bases jurídicas de la soberanía estatal y nacional; la subordinación creciente de lo ético, lo jurídico, lo cultural y lo político a lo económico y a su mercantilización; la reducción de los gastos públicos y de los sistemas de seguridad social; la agresión al medio ambiente; el empobrecimiento de la cultura y los atentados contra la diversidad cultural de los pueblos; el aumento de la inestabilidad y la seguridad a nivel internacional; así como el uso de conceptos y mecanismos militares de imposición y subordinación en cualquier lugar del mundo por parte de las potencias hegemónicas; entre otros nada estimulantes rasgos que nos hacen preguntarnos cada día si todo eso es producto de hombres y mujeres de carne y hueso como nosotros o de alguna encarnación terrenal de demonios y deidades malignas.

Tomar conciencia de ello y comprender que la educación superior y sus diferentes procesos se llevan a efecto en el marco de este tipo de globalización, bajo su influencia y muchas veces imposición, es un elemento tan imprescindible y elemental como saber qué agua podemos beber y qué aire podemos respirar en función de preservar nuestra salud.

Y precisamente, preservar la salud de la educación superior también exige delimitar los efectos negativos de la globalización neoliberal sobre ella, así como revertir, remode-

lar, transformar y superar las concepciones y prácticas pedagógicas y de gestión en las que asentamos y llevamos a efecto el quehacer educativo de nivel superior.

Los diferentes procesos de la educación superior se ven influenciados por esta globalización neoliberal. Tanto las funciones de formación profesional, el sistema de postgrado y capacitación, la creación y transferencia de ciencia y tecnología, así como la actividad extensionista, todas ellas se ven marcadas por dicho signo.

Al respecto se ha reconocido recientemente por prestigiosos académicos del Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College de los Estados Unidos que: "La educación superior es vista cada vez más como un producto comercial a ser comprado y vendido como cualquier otro artículo. La comercialización de la educación superior ha llegado ahora al mercado global" (Altbach, 2001, p. 2). Aquí mismo, incluso, se han denunciado las propuestas de la Organización Mundial del Comercio de colocar a todas las actividades de la educación superior bajo las reglamentaciones internacionales de importación y exportación de productos por esta entidad dictadas.

En nuestro caso, nos interesa centrar la atención en el proceso de formación profesional que tiene lugar en este nivel de enseñanza.

Consideramos que el impacto neoliberal fundamental sobre la formación profesional de nivel superior se manifiesta en la comprensión estrecha y reduccionista, por un lado, de lo profesional sólo o casi exclusivamente visto como el desempeño técnico del individuo que persigue el aumento de la ganancia de su empresa y su bienestar personal y familiar a toda costa y a todo coste, desentendiéndose del contexto y de las implicaciones colectivas y sociales de su comportamiento; y por otro, de la formación profesional como la preparación del profesional para el mundo del empleo basado en elementos única o predominantemente técnicos de su esfera de actuación profesional, excluyendo aquellos componentes que tributan a su formación personal y humana en un sentido más amplio y culto, y que precisamente lo debieran preparar para su inserción conciente y activa en el siglo XXI.

A tono con ello, por ejemplo, expertos de la Organización Internacional del Trabajo han considerado que: "La formación profesional no tiene que apuntar a la transferencia de técnicas o de conocimientos sino al desarrollo de capacidades que nos permitan aprender y adecuarnos a los cambios tecnológicos que se presentan....La formación profesional es un proceso para desarrollar capacidades de trabajo..." (Agudelo, 1996)

En esta misma dirección y refiriéndose a la manera en que se desenvuelve en el mundo globalizado de hoy la función peculiar de la educación superior dirigida al desarrollo profesional, ciertos intelectuales consideran que "el mercado es a menudo un mejor patrón para dirigir y juzgar el desempeño que la revisión por pares o los sistemas de acreditación académicamente idealizados" (Moura & Levy, 2001, p. 5).

Precisamente oponiéndose a tal énfasis desmedido y condicionamiento directo, exclusivo y predominante del mundo del empleo y del mercado en la concepción e

implementación de la formación profesional, algunas voces han planteado en un reciente encuentro iberoamericano de responsables de dicha formación que: "La demanda genera una imagen virtual de las necesidades formativas" (Vargas, 1998).

En todo caso resulta obligado partir del reconocimiento de que los componentes técnico y humanístico constituyen elementos indispensables del todo único, integrado y sistémico, que debiera ser la formación de un profesional de nivel superior de cara al Tercer Milenio de la humanidad. Precisamente, la influencia negativa neoliberal sobre este proceso atenta de manera peculiar contra la dimensión axiológica de dicho componente humanístico, lo cual posee implicación no sólo profesional, sino también y ante todo personal y social.

La importancia y trascendencia de la cuestión axiológica ha hecho que la misma se encuentre presente y haya ganado un espacio cada vez mayor en los debates sociales en general y educativos en particular, incluyendo innumerables eventos y talleres científicos tanto nacionales como internacionales.

La propia Organización de Estados Iberoamericanos ha establecido un Programa de Educación en Valores, refrendado por todos los Presidentes de la región, que en gran medida y de manera explícita se concibe como uno de los instrumentos para enfrentar las actuales desigualdades, injusticias y calamidades del mundo globalizado de hoy, donde en la última edición bienal de dicho Programa se destaca que:

En la medida en que la sociedad es una construcción dinámica, y que la escuela es un agente de transformación social, se plantea que parte de la respuesta a estas situaciones problemáticas puede y debe encontrar un soporte en el sistema educativo. Si se forma a los alumnos y a las alumnas de manera sistematizada e intencional para fomentar una escala de valores sociales y actitudes coherentes, basadas en la formación autónoma de la personalidad y con marcada atención a las experiencias de las diferentes sociedades iberoamericanas, se puede contribuir a lograr una ciudadanía más consciente y más activa socialmente, más adaptable y competitiva en un entorno social y económico cambiante, pero también más solidaria y justa. (Organización de Estados Iberoamericanos, 1999-2000)

Refiriéndonos ya en específico a la formación del profesional de nivel superior entendemos por dimensión axiológica aquella dirigida a suministrar, conformar y/o perfeccionar un sistema de valores genuinamente humanos en el profesional, así como su capacidad de percibirlos, concientizarlos, apreciarlos y aplicarlos a su actividad.

La dimensión axiológica de la formación profesional se vincula ante todo con la significación de los fenómenos y procesos con los que interactúa dicho profesional y el grado y exactitud con que ello es captado y asimilado en su conciencia.

Así, por ejemplo, un profesional axiológicamente formado debiera ser capaz de enjuiciar y actuar adecuadamente ante fenómenos contradictorios tales como su grado de realización personal al aumentar sus ingresos individuales de manera honesta o mediante la desviación de recursos; la toma de decisiones asociada a la implementación

de una nueva tecnología y sus implicaciones tanto productivas como organizativas; o la connotación social que tendría el expresar libremente su voluntad política en un proceso eleccionario o por el contrario vender su voto.

Todo ello se encuentra permeado por su formación axiológica. Por supuesto que la misma se conforma no sólo en y a través de los procesos educacionales escolarizados a los que el mismo ha sido sometido a lo largo de su vida, sino también a otros tales como la influencia familiar, del grupo de amistades y relaciones sociales en los que se ha desenvuelto, de los medios de comunicación social, entre otros.

Pero lo que si no se puede es obviar ni minimizar la presencia y participación de la formación que como profesional recibe en una institución de educación superior, tanto de pregrado como de postgrado, en tanto colofón (hoy en día cada vez menos definitivo y cada vez más permanente como resultado de las exigencias de educación a lo largo de la vida que demanda la labor profesional y la sociedad actual) de su ciclo educativo y formativo.

También se trata de reconocer nuestra cuota de responsabilidad como formadores e instituciones que delineamos un tipo de individuo y de profesional para la sociedad en que vivimos, parte de cuya formación supone enfrentar de manera consciente y científicamente fundamentada su dimensión axiológica, y no suponer que ello es problema de otros ni dejar en terreno de nadie la modelación de este trascendental componente de la formación integral de cualquier individuo en general y del profesional en particular.

Así vistas las cosas, debemos precisar que la dimensión axiológica de la formación profesional posee dos importantes componentes: uno objetivo, expresado en la capacidad de reconocer y crear valores; y otro subjetivo, expresado en la capacidad de concientizar y enjuiciar la significación humana de los fenómenos y procesos con los que interactuamos, es decir, la capacidad de valoración.

En otras palabras, valor y valoración constituyen los contenidos fundamentales a tomar en consideración y sobre los cuales incidir en el proceso, pedagógicamente concebido e implementado, de formación de la dimensión axiológica del profesional.

Detengámonos brevemente en ellos.

Por valor entendemos la significación socialmente positiva que posee un objeto para un sujeto determinado. Tal significación posee un carácter objetivo en tanto, aunque la misma se establece y expresa en relación con un individuo dado que es portador de intereses y necesidades como sujeto, no obstante dicha significación queda determinada en última instancia por su grado de correspondencia o no con la naturaleza misma del hombre y de lo humano y por su grado de contribución al progreso social. De este modo, tomemos por caso, para establecer si la creación y aplicación de una nueva tecnología constituye objetivamente un valor o no, habría que tomar en consideración tanto su grado de correspondencia con la esencia misma del hombre, esto es, si la misma contribuye al mejoramiento de las condiciones de trabajo y a la disminución del esfuerzo físico del trabajador permitiendo la ampliación de sus capacidades intelectuales y de

su tiempo libre, como también las implicaciones vinculadas con el progreso social que tendría dicha tecnología en relación con si favorecería o no el aumento del desempleo o del grado de explotación de dicho trabajador, en tanto el incremento de la productividad que supone tal nueva tecnología haría que las ganancias que de ello se derivasen se distribuyesen equitativamente y no fuesen a parar únicamente a manos de quienes no realizan directamente el proceso productivo.

Queda claro entonces que el carácter de valor o no que posee tal tecnología no dependerá de las bases técnicas ni científicas en que se sustenta ni de cómo subjetivamente la misma es presentada o defendida por determinados individuos o sectores sociales, sino de su función objetiva al contribuir a la humanización o no del hombre y al progreso o no de las mayorías de la sociedad.

Los valores como componentes de lo axiológico conforman también una determinada jerarquía o relación de subordinación y prioridad en dependencia del grado y manera en que permiten la satisfacción de las necesidades sociales.

De aquí que un profesional bien formado debe encontrarse capacitado para poder distinguir y detectar qué fenómenos de la realidad que le rodea poseen esta cualidad de ser efectiva y objetivamente valores, así como la capacidad de enriquecer y crear permanentemente dichos valores en las diversas esferas y situaciones de su vida.

Por otro lado, la valoración como otro importante componente de lo axiológico constituye no la significación misma que posee un objeto dado para el sujeto sino el reflejo de esa significación en la conciencia de dicho sujeto.

Se trata de que tal reflejo puede corresponderse o no con la significación real y efectiva que el objeto posee, por lo que aprender a valorar acertadamente es uno de los procesos más complejos que debe modelarse y lograrse en la formación de un profesional.

Ello se encuentra asociado a fenómenos tales como la naturaleza de los intereses y necesidades desde los cuales se valora, el carácter adecuado o no del patrón de comparación o apreciación que se emplee para valorar, así como el grado de profundidad y exactitud del conocimiento del objeto sobre el cual se fundamenta toda valoración.

Así, el profesional debe ser formado de manera tal que sepa y pueda realizar sus valoraciones logrando que las mismas se correspondan con la significación real que posee el objeto que es valorado y evitar que un fenómeno negativo o un antivalor sea enjuiciado de una manera positiva, o que por el contrario un fenómeno que realmente constituye un valor sea apreciado y valorado negativamente.

A todo lo anterior debemos agregar que la dimensión axiológica de la formación profesional existe y debe ser tomada en consideración en tres diferentes planos: el individual, el profesional mismo y el social.

Ello quiere decir que la formación que como profesional recibe un individuo no debe ser constreñida a los estrechos límites del ejercicio directo de la profesión en un

puesto de trabajo o empleo, sino que su formación axiológica como profesional se expresa y aplica en relación con su propia vida personal, a través por ejemplo del grado de realización y felicidad, o por el contrario de irrealización e infelicidad, que siente a través del ejercicio de su profesión, las metas y fines que se traza y que intenta alcanzar a través de ella, el sentido personal que le otorga al cumplimiento de sus obligaciones y deberes, entre otras cuestiones.

Así mismo, su formación axiológica también se manifiesta en acciones profesionales tales como lo acertado o no de las decisiones económicas, técnicas u organizativas que debe tomar, su capacidad para la resolución innovadora e independiente de problemas, los arquetipos tecnológicos y económicos en los que sustenta su labor, su disposición o no al trabajo en equipo y colaborativo, en favorecer la generación o la aplicación creadora de tecnologías o en facilitar la transferencia indiscriminada y la aplicación acrítica de productos científicos y tecnológicos exóticos y descontextualizados, etc.

Ya en el plano social, su formación axiológica se expresa en acciones y actitudes tales como la decisión o no de servir al progreso de su país de origen o vender su calificación profesional al mejor postor en cualquier latitud, en saber apreciar la trascendencia de sus decisiones profesionales tecnológicas en relación con el aumento de la independencia y soberanía de su país o la reproducción de su dependencia y sumisión; en su toma de posición ciudadana independiente ante las opciones políticas en cada momento o la insensibilidad, indiferencia o entreguismo con que asuma su participación en la vida sociopolítica de su comunidad y sociedad; entre otras.

En fin, el complejo y abigarrada entramado de lo axiológico permea y se manifiesta en la integridad del profesional como un todo, por lo que su formación axiológica poseerá implicaciones y efectivamente actuará tanto en el plano individual, profesional como social de su actividad como ser humano.

Es por ello que la dimensión axiológica de la formación profesional existe y se expresa en los diferentes campos o esferas fundamentales de la actividad del profesional de nivel superior, a saber, en la esfera económica, política, intelectual-cognoscitiva, moral y cultural de su conducta.

Ello significa que tanto la determinación y creación de valores, como los juicios de valor que constantemente realiza el profesional, resultaran funcionales y se concretaran en casos tales como, por ejemplo, la determinación de si la privatización constituye o no en circunstancias específicas un valor, en lo económico; si el modelo eleccionario de un país es legítimo y genuino en función de si responde o no a los intereses de las mayorías, en lo político; si el arribar a una decisión profesional debe ser resultado de un acto voluntarista superficial o si debe seguir el derrotero de los procesos de argumentación lógica y de toma en consideración de los aspectos absolutos y relativos a la vez que subjetivos y objetivos del conocimiento verdadero en el que debe fundarse, en lo intelectual-cognoscitivo; si la promoción o democión de un personal técnico en su empresa debe estar condicionado por simpatías e intereses personales o por la toma en consideración

de la capacidad y honestidad de esa persona ante el cumplimiento de sus deberes y su actitud ante el trabajo, en lo moral; o si una determinada obra de arte constituye o no verdaderamente la expresión de los sentimientos y valores humanos o una manifestación de su enajenación y mal gusto, en lo cultural.

Por todo ello es que ni la formación profesional puede ser entendida y realizada limitadamente (como lo propugna el enfoque neoliberal) centrándose meramente en lo empobrecidamente técnico (lo que en verdad lo convierte en una expresión de tecnicismo), ni la formación axiológica del profesional debe ni puede ser referida exclusivamente al marco restringido de la actuación en la esfera del trabajo, ya que en realidad la misma está presente y actuante en el profesional como un todo.

En resumen, la diversidad, multilateralidad, complejidad y carácter contradictorio de la dimensión axiológica de la formación del profesional de nivel superior representa la resultante del entrecruzamiento tanto de los lados objetivo y subjetivo de lo axiológico (expresados en los fenómenos del valor y de la valoración); de los planos individual, profesional y social de su formación; como de los campos económico, político, intelectual, moral y cultural de su actuación.

Una representación gráfica de tal interrelación puede apreciarse en el esquema que aparece en el Anexo 1.

Entonces podríamos preguntarnos: ¿cuál es la relación de todo ello con la globalización neoliberal de predomina en el mundo de hoy?

Precisamente, se trata de que a tal tipo de globalización le interesa reproducir aquel prototipo de profesional y de individuo que se comporte como un autómatas insensible, preparado técnicamente para dar todo lo posible de sí en aras del incremento indiscriminado de los lucros, servil instrumento adocenado de la maquinaria mundial de reproducción de las desigualdades, acrítico y conformista elemento de la mantención inmutable del sistema, ciego contestatario de las relaciones sociales de inequidad prevalecientes y axiológicamente inhabilitado para defender y promover los genuinos valores humanos y desprovisto de la capacidad de valorar la significación de sus actos y sus consecuencias perspectivas.

De aquí las profundas y trascendentales implicaciones tanto personales, académicas como sociales de la ausencia, minimización, tergiversación o desatención a la dimensión axiológica en la formación del profesional de nivel superior.

Por ello es que la responsabilidad y la tarea de los profesores encargados de formar a dichos profesionales de modo pleno e integral se acrecienta cada día y exige; de manera irrenunciable e inaplazable, de la toma en consideración y la realización efectiva y conciente, de modo científicamente fundamentado y éticamente comprometido, de la dimensión axiológica de la formación profesional.

Para ello deben emplearse tanto la vía curricular como extracurricular (ya que la labor formativa de la educación superior no se agota ni circunscribe al proceso de

enseñanza-aprendizaje), a la vez que a la misma deben incorporarse no sólo las disciplinas o materias específicas de ciencias sociales o de formación humanística presentes en el diseño curricular de cualquier carrera de nivel superior, sino además las más diversas disciplinas que conforman el plan de estudios y que pueden aprovechar y contribuir a ello desde sus propios sistemas de conocimientos y habilidades.

Ello forma parte tanto de nuestra excelencia profesional como profesores, como de nuestro deber para con el presente y el futuro de nuestras sociedades.

En fin de cuentas, como expresara el destacado intelectual y hombre de acción cubano Carlos Rafael Rodríguez, con motivo de las funciones de la educación y de su carácter profesionalizante en el nivel superior, se trata de que: "La mejor profesión es la de hombre".

Notas

AGUDELO, Santiago. La certificación: duración, transferibilidad e instituciones. Seminario Formación basada en competencias. Situación actual y perspectivas para los países del MERCOSUR. In: *Biblioteca Virtual de la OEI*, Edición Técnico-Profesional, Cuaderno de Trabajo 2, 1996. <<http://www.oei.org.co/oeivirt/fp/cuad2a05.htm>>

ALTBACH, Philip. Higher education and the WTO: globalization run amok. In: *International Higher Education*. The Boston College Center for International Higher Education, EUA, n. 23, 2001, p. 2.

DE MOURA, Claudio, LEVY, Daniel. Four functions in higher education. In: *International Higher Education*. The Boston College Center for International Higher Education, EUA, n. 23, 2001, p. 5.

ORGANIZACIÓN de Estados Iberoamericanos. Programa de Educación en Valores. *Programación Bienal 1999-2000*. <<http://www.oei.es/valores.htm>>

VARGAS, Fernando. Formación profesional en América Latina. Buenas prácticas, varios desafíos. *Encuentro Iberoamericano de Responsables de Formación Profesional*, México, Septiembre de 1998. <<http://www.oei.org.co/iberfop/mexico8.htm>>

Data de recebimento: 25-6-03

Data da aprovação: 3-3-04

Ejes constitutivos de la dimensión axiológica de la formación Profesional

